

INDOEUROPEISMO LATINO

LOS ELEMENTOS *-MENT- Y *-CORD-

El latín ha conservado en su léxico muchas palabras del fondo prehistórico indoeuropeo sin modificación o apenas con alguna. Suelen ser términos-raíces nominales o verbales, que expresan nociones primarias y universales, que con frecuencia constituyen elementos de vocablos compuestos que responden a funciones más complejas del espíritu.

Nos referimos aquí concretamente a las palabras *mens* y *cor*, que pertenecen a la naturaleza biológica y psíquica del hombre, y responden a una concepción de las fuerzas morales del *animus*. Nos fijamos además en ellos, porque son dos términos primarios y elementales que ofrecen particularidades morfológicas y de sentido, y entre sí presentan indudable afinidad, y hasta cierta reversibilidad semántica y sintáctica sin llegar por otra parte a constituir dobles. Aparte que en su tratamiento y proliferación de formaciones compuestas y derivadas acusan ciertas analogías y paralelismo, que inducen a explicarlos mutuamente.

Efectivamente, además de su significado primero y específico, implican en el uso de sus varios sentidos operaciones del entendimiento, del sentimiento, de la voluntad y de toda la psiqué humana en sus formas primarias, originando por su vivacidad semántica series paralelas de formaciones secundarias sobre su base radical y temática.

Su marcado primitivismo es evidente, porque la misma raíz aparece en varias zonas lingüísticas del área indoeuropea con profunda penetración histórica.

I

El vocablo *mēns* (cf. gr. μένος, skr. *mátih* y *mán-ah*) de la raíz **mn-*, aunque tiene apariencia de monosilábico y nombre-raíz, no lo es originariamente. Su evolución, *mens* < **ments* < *ment-īs* (forma esta última atestiguada como nominativo en ENN. *Var.* 51, 53 y VARR. L. L. 5, 59) demuestra que la síncopa de la vocal breve en sílaba final lo contrajo en una sola sílaba. De modo que en virtud de este proceso fonético quedó transformado en imparisilábico. Mas por el hecho mismo de ser en su origen parisilábico, conserva a veces el ablativo en *-i* y el genit. pl. en *-ium*. Si hay auténticos nombres-raíces monosilábicos con genit. pl. en *-ium*, se debe probablemente a influencia análoga de estos parisilábicos.

En cuanto a la polisemia del vocablo, la raíz **mn-* (< **men-*) es la expresión en muchas lenguas indoeuropeas del principio pensante y de la función de pensar; y en latín es a veces la actuación total del espíritu o de las funciones de la voluntad y sensibilidad.

mens es la inteligencia abstracta, como opuesta al sentido, CIC. *Nat. d.* 1, 19, 49: *non sensu, sed mente cernatur*; es el efecto concreto de la intelección, lo pensado o intentado (la idea), VIRG. *Aen.* 1, 676: *qua facere id possis nostram nunc accipe mentem*;

Denota el vigor de la inteligencia en grupo con *animus*, LUCR. 5, 149: *animi vix mente videtur*; ID. 1, 74: *omne immensum peragravit mente animoque*. (Compárese el *animi mente* con la *Vulg.* Luc. 1, 51: *mente cordis sui* = *διανοία καρδίας αὐτοῦ*).

Con un determinante específico designa la función retentiva de la memoria, LUCR. 3, 859: *nec memoria tamen id quimus reprehendere mente*.

Ofrece a veces una afinidad semántica muy próxima a *animus* con sentido de «valor», «coraje», HORAT. *Ep.* 2, 2, 36: *verbis quae timido quoque possent addere mentem*.

Tiene también parentesco con las fuerzas de la voluntad y con las pasiones del sentimiento, LUCR. 3, 295: *...quibus acriacorda/iracundaque mens facile effervescit in ira, et terram minitanti mente ruebant* (LUCR. 5, 1325).

Es también la disposición del espíritu, NEP. Hann, 2, 5: *nemini dubium esse debet, quin reliquo tempore eadem mente sim futurus*.

Representó por fin la diosa de la razón humana, cuyo templo estuvo en la colina del Capitolio, Cic. Leg. 2, 8, 19: *ast olla, propter quae datur homini ascensus in caelum Mentem, Virtutem... Fidem, earumque laudum delubra sunt*. (y Liv. 22, 10, 10).

Por su misma virtualidad semántica y morfológica el elemento *-men-*, como base radical y noción primaria entra a formar parte de formas y nociones complejas, ya con prefijos en compuestos, bien como semantema nuclear, cuyas determinaciones son añadidas por elementos o morfemas prefijales y sufijales, adoptando su vocal radical las alternancias *men-*, *min-*, *mon-*.

Empezamos por los compuestos de ciertos prefijos, separables unos e inseparables otros, con valor debilitante y aun privativo unos, augescente e intensificante otros sobre la idea de la base. La multiplicidad de sentidos que hemos distinguido en ésta se refleja en ellos, pues en los primeros se refieren a la función intelectual, y en los segundos a la voluntad y el sentimiento. Gramaticalmente constituyen adjetivos con uso de comparativo y superlativo, y tienen derivados abstractos en *-ia* desde época literaria antigua, y adverbiales en *ter* posteriormente. Todos conservan la raíz con grado *e*.

ā-mens (cfr. gr. *ἄ-νοος*, *ἄ-φρων*). *a- < ab-* (gr. *ἀπό*, skr. *apa*) imprime al elemento principal un sentido usual, no precisado, de privación, que a veces es total, de la razón o conciencia propia. TERENCIO (*Andr.* 1, 3, 13) combina un juego expresivo sobre este término y un paronímico: *nam inceptiost amentium, haud amantium*. Cic. (*Pis.* 9, 21) con sus ampliaciones y sinónimas acentúa su sentido: *Cum quidem tu, o vecors et amens, amplexus es*. CATULO aumenta su intensidad con determinantes

enfáticos (63, 197): *amenti furore caecus*. Claudiano (Ruf. 1, 256) le da un sentido casi factiticio: *amens terror*. Produce el derivado abstracto *amentia*, pero no adverbios en *-ter*.

dē-mens Por lo general adopta un sentido menos intenso que *amens*, de «insensato», «que no ha perdido del todo la razón». TER., *Heaut.* 2, 3, 16: *errans patria careo demens*. Cic. Div. 2, 55, 114: *Qua perturbatione animi, quae, sanus quum esset, timebat ne evenirent, ea demens eventura esset dicebat*. Id. id. 1, 34, 94: *Summos viros desipere, delirare, dementes esse dicebas*. Pero Cic. en *Pis.* 20, 47 le aplica una fuerza tan intensa como *amens*: *Ego te vecordem, furiosum, mente captum, tragico illo Oreste dementiorem esse putem*. En JUVENAL 15, 1 se acerca más al «insensato»: *demens Aegyptos portenta colat?* Es fértil en derivados, como el abstracto *dementia*, y los verbos denominativos *-de-ment-are* «hacer perder la razón», causativo intensivo de *de-ment-ire*, «volverse loco». Cf. para el primero *Vulg., Act.* 8, 11; para el segundo LUCR. 3, 464. Está atestiguado el parasintético *di-ment-ic-are*, «olvidar».

vē-mens. Admitida esta grafía (para su discusión cf. «Helmántica», 16, (1954, 43-4), su significación tiene un sentido intensivo reforzando a *-mens*, refiriéndose al espíritu o al sentimiento o a la voluntad, y por eso equivale a *valde animans*, «violento», «enérgico», LUCR. 3, 152. *ubi vementi magis est commota metu mens*. Cic. *De orat.* 2, 200: *tum admiscere huic generi orationis vehementi atque atroci*. Por la misma causa se aplica a las cosas con valor de intensidad o fuerza. Col. 1, 3, 5: *vitis vehemens*. Aparte de los derivados análogos a los anteriores compuestos de *-mens*, se encuentra en CAELIUS AUREL., *Acut.* 12, 102, un tardío *vēhēmentesco*, «agravarse», «empeorarse».

clē-mens. Del grupo de compuestos que estamos revisando es el de origen, morfología y semántica más oscuras. En el aspecto positivo y filológico tiende hacia dos sentidos: uno figurado de «suave», «flexible», documentado desde PLAUTO, por ej. en *Mil.* 4, 6, 37: *clementi animo ignoscet*, en TER., *Hecy.* 3, 5, 22;

que lo ilustra con otro epíteto: *quam fideli animo et benigno in illam et clementi fui*, en Cic. que lo usa con profusión; y otro sentido físico de «inclinado», «pendiente», como en PLIN. *Paneg.* 30: *supino... ac clementi* solo y en CLAUD. VI *Cons. Hon.* 550: *clemens aditu*, si bien este uso se da sobre todo en época imperial.

Lingüísticamente, partiendo de la aceptación del elemento *-mens*, queda por explicar la primera raíz *clē-*. Creo puede relacionarse con la raíz **klei-*, la misma de donde derivan *clī-no* (inclinarse), *clī-vus* (pendiente), gr. κλί-ν(ω) que bien pudo contraerse a grado *-ē-*; análogamente a como de la raíz **krei-* (cf. gr. κρί-σις) en latín derivó *cre-tus*, (de *cer-no*). Ni es improbable la hipótesis de que la forma ya latina *clī-* por la atracción parafónica del segundo elemento *-mens* variara a *clē-*. Por su parte el significado de *clino* es concordante y próximo con los sentidos usuales ya vistos de *cle-mens*. Parece ser un compuesto erudito, como son los demás de *-mens*. Pero la fusión quedó tan íntima y los elementos tan desdibujados, que ha dado bicompuestos como *in-clemens*, además de los derivados comunes en *-ia* y *-ter*. (Para otras hipótesis cf. WALDE-HOFMANN, *Lat. Etym. Wörterbuch*, 1938 s. v. *clemens*).

Del mismo tema *ment-* se derivan el intransitivo *ment-io* y *ment-ior* y el vulgar *ment-are* (M. L. 5505); el parasintético y frecuentativo *com-ment-or* y la forma *mē-ment-o* de *memin-i*.

men-ceps. Es un doble y homosemántico de *mente-captus*; compuesto de la raíz verbal *cep* < *cāp* < **kǎp-*. Pero su uso es restringido, pues sólo se encuentra en PRISCIANO *G L K.* 2, 26, 13; morfológicamente es análogo de *man-ceps*, *dein-ceps*, *parti-ceps*, etc., en algunos de los cuales el elemento *-ceps* posiblemente es de sentido pasivo, en ciertos casos, como en el nuestro.

Con la apofonía de grado reducido *-i-*, forma **min-*, encontramos las siguientes formaciones:

mīn-isc-or, del que nos dice P. FESTUS, (edic. Lindsay, 109, 26): *miniscitur pro reminiscitur*; pero de más uso en sus formas compuestas:

El deverbativo parasintético *re-min-isc-or*, «concentrarse en el espíritu»; de éste *re-min-isc-entia* (gr. ἀνά-μνη-σις); *com-min-isc-or* «imaginarse».

mēn-mīn-i/gr. μέ-μνη-μαί, homér. μέ-μιν α, osc. *ne-mn-im*; con reduplicación de perfecto. Hay un partic. pres. *me-mīn-ens*, arcaico en Liv. AND., en Prisc. 11, 19, y tardío en Aus. *Prof* 2, 4; y en Sid. *Ep.* 4, 12:

mem-or es posible sea una derivación de la falsa composición por metanálisis, *mem-ini*, con sufijo agente *-or*.

De la forma *mon-* con alternancia de grado *-o-* tenemos *mōn-eo*, (cf. gr. μνησθε) de la forma **mon-ey-ō*, en la que el morfema *-ey-* caracteriza el sentido causativo del verbo; y por eso significa «hacer pensar», «suscitar recuerdo».

I I

cor < **cord-* < **krd-/*kerd-*, (gr. hom. καρ, att. καρδία, skr. *hrd-*; el germánico ha dado en got. *hairtō* y en el alem. *Herz*; hitt. *kir*) no ofrece en latín alternancia en su vocal radical, pero sí en los varios idiomas indeuropeos, como vemos. Dentro del mismo griego observamos que presenta los grados *-ē-* y *-a-*.

En cuanto a sus sentidos usuales, ofrece una gama variada: Aparte del literal y físico, como órgano del cuerpo, se toma por el asiento del alma: Cic., *Tusc.* 1, 9, 18: *Aliis cor ipsum animus videtur; ex quo excordes, vecordes, concordēs dicuntur*. Es a veces la inteligencia en sus múltiples manifestaciones de consejo, prudencia, etc. ENN. apud Gell. 7, 2: *quem (Hannibalem) credidit esse meum cor suasorem summum...*; LUCR. 5, 882: *Id licet hinc quamvis hebeti cognoscere corde*. El temperamento natural se adivina en LUCR. 5, 8864: *levisomna canum... corda*; o el genio y carácter, Id. 6, 5: *Cum genuere virum tali cum corde repertum*.

Pero más frecuente es el sentido referente a la voluntad y al sentimiento: LUCR. 4, 4, 783: *si mare, si terram cordi est* (si nos gusta contemplar la tierra...); HOR. A. P. 98: *cor spectantis tetigisse*; LUCR. 3, 294-5: *acria corda/iracundaque mens*; Marcial contrapone *cor* a *ingenium*, 3, 26: *Et cor solus habes*,

solus et ingenium, que señala una reminiscencia bastante próxima del *ingenio qui praestabant et corde vigebant* de LUCR. 5, 1107.

Entre sus compuestos de prefijo hay una serie de adjetivos con sus derivados abstractos y adverbiales, que en los elementos prefijales y la semántica ofrecen diferencias con los de *-mens*, aunque en dos se guarda el paralelismo con éstos, *vecors* y *ex-cors*.

con-cors/dis-cors. Los de este grupo de compuestos de *-cor*, añaden la desinencia *-s* de nominativo; pero estos dos adoptan además otra forma arcaica bidesinencial, *concordis*, *-e* en CAECIL. *Com.* 109 y *dis-cordis*, *-e* en POMPON. *Com.* 165, y el primero tiene también en CIL. VIII 8530 la forma *con-cordus*, así como el segundo usa un abstracto neutro *discordium* (CALP. 1. 57). En los dos se acusa a veces un valor con significación de sentido intelectual, Sil. Ital., 4, 100: *insania concors*; PLIN. *H. Nat.* 23, 1, 19: *Discordes medicorum sententiae*. Nótese el grupo antitético de Ov. *Met.* 1, 433: *rerum concordia discors*.

sō-cors. Parece ser su vocalismo una alternancia de *sē-*, del mismo género y sentido que *sē-pono*, *sē-dulus*, y en cuanto al vocalismo como la *-o-* de *ex-torris* frente a *terris*. Lo confirman las palabras de Festus (P. F. 375, 1): *socordiam... compositum autem videtur ex «se», quod est «sine», et «corde»*. Cic. en *Brut.* 68, 239 determina su sentido: *socors ipsius natura negligensque*, y SALL. *in orat. Licin. ad pleb.*: *...quos languidos socordesque pertimere?*

Así como *socors* afecta a funciones de la voluntad o carácter, y los dos anteriores pueden igualmente referirse a conformidad o disconformidad de sentimientos y voluntades, el grupo que sigue, concentra un sentido mental muy afin, hasta constituir pares de dobles, a *amens* y *demens*.

vē-cors. La inmutación y pérdida momentánea de la conciencia y sentido reflejada en este vocablo se observa en este texto de Cic. *Harusp. resp.* 1, 2: *Vecors repente sine suo vultu, sine colore, sine voce constitit*. Para el mismo objeto sirve el texto del mismo Cic. *Pis.* 20, 47, ya aducido en el estudio de

demens: *Ego te non vecordem, non furiosum, non mente captum...*; Liv. 4, 49: *audita vox eius in contione stolidi ac prope vecors...* Y es muy expresiva del valor intelectual de este término en Ovid. *Ibis*. 345: *Mens quoque sic Furiis vecors agitetur*. Puede por tanto considerarse como un doble de *demens*.

ex-cors. Aunque sin unos términos semánticos precisos, está con *ve-cors* en la relación que *amens* con *demens* o *insanus* con *vesanus*. En PLAUTO, 2, 6, 63, es intenso, pero no preciso su significado: *nunc demum scio/me fuisse excordem, caecum, incogitabilem*. En Cic. *Dom.* 18, 48 parece haber una gradación de más a menos: *neque tu eras tam excors, tamque demens, ut nescires...* *Excors* parece adoptar a veces un sentido moral de «necio», «imprudente», mientras *vecors*, más un sentido físico de *vesanus*. No produce derivados abstractos, ni adverbiales.

Compuesto especial de *prae-* es el sustantivo *prae-cordia* (*praecordium* en ISID. *Orig.* 10, edic. Migne, 82) con un sentido además del literal y primero, de «diafragma» y «visceras», de «sentimientos» VIRG. *En.* 2, 367 y de «ideas» Ov. *Met.* 11, 149.

Los precedentes son compuestos de *-cors* con prefijos anocionales. Pero no faltan compuestos nocionales:

mundi-cordes, compuesto sinctáctico, es usado por S. AGUST. en *serm.* 53 de verb. *Evang Matth.* 5, 8.

Compuestos asintácticos son *cordolium* (pena, torcedor) que se ve desde PLAUTO, *Cist.* 65, POEN. 299 hasta APUL. *Met.* 9, 21.

De este género es también *miseri-cors*, propio de lo clásico y de época tardía.

De los derivados, hay algunos nominales, como el adjetivo *cardi-acus*, que aparece en Cic. *Div.* 1, 81 y en PLIN. 11, 187. En Glos. medievales se encuentra con la raíz latina, *cardi-acus*.

PLAUTO emplea el diminutivo *cor-culum* (*Most.* 986, *Cas.* 837) y PLINIO (7, 118) el adjetivo *cor-culus* («sensato»).

Compuestos parasintéticos son en el latín de San Agustín, *Psal̄m.* 146, 7 *pravi-cordius* y *torti-cordius*.

Verbos derivados denominativos: no existe en uso *cord-are*, pero sí su adjetivo verbal *cord-atus* en Enn. (Ann. 33) y en la latinidad postclásica.

ex-cordo (causativo, «quitar la razón a alguien») Comm. Apol. 770 y *ex-cordor* («volverse loco») Comm. Instruc. 2.

re-cordo (causativo «traer algo a la memoria», «hacer recordar») de poco uso y sólo por lo general en el latín tardío del Imperio; y *re-cordor* (acordarse de una cosa») de frecuente empleo en Cic. y posteriormente, paralelo al *re-miniscor*.

con-cordare/dis-cordare en su sentido y uso, a pesar de presentar forma activa, son más bien intransitivos y de voz media, «estar de acuerdo o desacuerdo». El primero lo emplea S. AGUST. *Ep.* 210, 2, con valor causativo de «poner a otros de acuerdo».

De la revisión precedente de los significados y sentidos de *mens* y *cor* y de sus formaciones podemos inferir que, así como encontramos analogías y paralelismos semánticos entre aquellos, los hay consecuentemente entre éstas:

a-mens / ex-cors; de-mens / ve-cors; cle-mens / miseri-cors; re-miniscor/re-cordor; de-mentare/ex-cordare; de--mentire /ex-cordari.

En los compuestos y derivados de estos dos vocablos primarios y elementales se marcan las influencias sociales en el vocabulario de los escritores y clase social que los emplea, pues se observa en este caso que tales vocablos secundarios son expresión de conceptos que abundan en las gentes cultas y eruditas, que tratan de completar y enriquecer el léxico popular y no copioso del latín preliterario con estas formaciones que pertenecen a las categorías peculiares de la gramática latina, a diferencia de las dos bases radicales que son primigeniamente, como queda dicho, del patrimonio del indoeuropeo común.

J. CAMPOS, SCH. P.